

Transición demográfica y exclusión: la hora de las políticas sociales y de la cooperación euro-mediterránea

Iván Martín

Instituto Complutense de Estudios Internacionales (UCM)

La realidad sociodemográfica más acuciante en los países árabes mediterráneos no es la transición demográfica, ni el proceso de urbanización, ni siquiera la emigración masiva. La realidad que determina el presente y el futuro de estos países y de sus relaciones con los vecinos europeos, y que está estructuralmente ligada con todos esos procesos, es la doble exclusión de los jóvenes (el 70% de la población son menores de 30 años) y de las mujeres, que les impide aprovechar el “dividendo demográfico” que supone la generación más grande de su historia y la histórica incorporación de las mujeres al espacio público. Una exclusión sobre todo laboral (sólo una de cada tres mujeres en edad de trabajar participa en el mercado de trabajo, y a su vez una de cada tres de ellas está desempleada; el desempleo entre las mujeres es típicamente el doble que entre los hombres, y entre los jóvenes el doble que entre el conjunto de la población activa), pero también social y política.

El coste económico de la exclusión de los jóvenes ha sido estimado por Jad Chaaban¹ en nada menos que el 17,4% del Producto Interior Bruto en Egipto y el 7,3% en Jordania. Por su parte, el Banco Mundial estimó que la exclusión de las mujeres del mercado laboral en los países del norte de África y Oriente Medio suponía una pérdida del 25% en los ingresos de los hogares y una reducción de la tasa de crecimiento de la economía del 0,7% anual², y evidentemente tanto en uno como en otro caso el coste social, vital y en términos de derechos humanos es mucho mayor. Como señala Nader Fergany, esta marginalización de cerca de cinco sextas partes de la población de los países árabes mediterráneos, jóvenes y mujeres, corre el riesgo de intensificar su crisis de desarrollo humano en un futuro próximo, con las consecuencias de conflicto social, migración masiva (el 51% de los jóvenes árabes expresan su deseo de emigrar) y radicalismo político que tan amenazadores se perciben desde Europa.

¹ *The Costs of Youth Exclusion in the Middle East*, Middle East Youth Initiative Working Paper nº 7, mayo 2008.

² *Gender and Development in the Middle East and North Africa. Women in the Public Sphere*, Washington, 2004.

Tarik Yousef muestra cómo la exclusión ha pasado de materializarse en el acceso al sistema educativo (transición de la familia a la escuela) a operar a través de la transición de la escuela al trabajo, y del trabajo a la constitución de una familia. Las altas tasas de desempleo entre los licenciados y las bajas tasas de participación laboral de la mujer, pese a los avances en educación de que se ha beneficiado, revelan una tasa negativa de rentabilidad social de la educación que pervierte los incentivos y dificulta el incremento de la productividad agregada que está en la base de cualquier proceso de desarrollo. La economía informal y la emigración actúan como mecanismos de ajuste, convirtiéndose en auténticas correas de transmisión de ese conflicto implícito doblemente intergeneracional (entre generaciones y entre géneros) que puede interpretarse en clave de dinámicas *insiders/outsiders*. Pero hay muchas cosas que no conocemos aún sobre la configuración concreta y los microfundamentos de estos procesos de exclusión e integración.

Lo que ponen de manifiesto las contribuciones presentadas en este capítulo, y la experiencia de los últimos años, es que las elevadas tasas de crecimiento que por fin está experimentando la región (4,0% de crecimiento del PIB per cápita de media anual desde el año 2004) no son suficientes para poner fin a esa doble exclusión y absorber la llegada de cuatro millones de jóvenes cada año al mercado de trabajo, a los que fácilmente podrían añadirse varios millones de mujeres más al año si la situación social y laboral lo permitiera. De hecho, ni siquiera los avances educativos lo están siendo. La evidencia demuestra que la obtención de un título escolar o universitario no mejora las perspectivas de empleo de las mujeres, sino más bien lo contrario (M.Nabli *et al.*)

Son necesarias políticas sociales activas que contribuyan a “lubricar” la integración de los jóvenes y las mujeres en la vida económica y social, a superar la transición de la escuela al trabajo y del trabajo a la constitución de una familia, pero lo cierto es que hasta ahora las políticas activas del mercado de trabajo, aunque han absorbido un volumen de recursos nada despreciable, han resultado ineficaces, y no están enfocadas a las necesidades específicas de los grupos más vulnerables. La escasez de vivienda es otro obstáculo mayor para la emancipación de los jóvenes y las mujeres.

***Mise-à-niveau*, cooperación e investigación**

Esta necesidad de una auténtica *mise-à niveau* de las políticas sociales como auténtico bien público euromediterráneo se extiende también al conocimiento que tenemos de ellas. Sorprende el contraste entre su importancia para la estabilidad social de los países árabes mediterráneos y la relativa escasez de análisis y estudios nacionales y comparativos de los comportamientos individuales y de las familias, de la economía informal o del funcionamiento de las diferentes políticas sociales en la región. Una de las deficiencias que señalan todos los investigadores es la falta de datos fiables, comparables y completos y encuestas sobre la realidad social de estos

países que permitan hacer análisis más finos, diferenciar entre países y entre regiones (Jennifer Olmsted) y servir de base para la toma de decisiones de los responsables políticos. Todo ello apunta algunas pistas para la acción y la definición de una agenda de investigación.

En el ámbito de las políticas, y más concretamente en el marco de las relaciones euromediterráneas, el desafío regional que plantean las tendencias demográficas y la realidad de la exclusión social en los países árabes mediterráneos requiere un nuevo contrato social en cada una de esas sociedades, pero también un contrato social euromediterráneo que dirija la cooperación y los recursos al menos hacia las siguientes áreas:

- Lanzamiento de una serie de programas euromediterráneos que coadyuven efectivamente a la integración de los jóvenes y las mujeres del sur y del este del Mediterráneo en sus sociedades, en la línea de algunas iniciativas ya emprendidas, como el diálogo político euromediterráneo sobre el fortalecimiento del papel de las mujeres en la sociedad descrito por Inmaculada Roca o el pequeño programa “Papel de las Mujeres en la Vida Económica” (5 mill. de euros para 2006-2008 para toda la región), pero con un volumen de recursos, un alcance y una estrategia política a la altura de los retos que hay que afrontar. Otros ámbitos prioritarios de intervención deberían ser los intercambios de estudiantes (no solamente universitarios), la formación profesional (y por qué no la creación de un sistema euromediterráneo de prácticas en empresas), la expansión de los programas de microcrédito, etc.
- Formulación de estrategias euromediterráneas sectoriales en las áreas sociales prioritarias (como por ejemplo el empleo o la educación) que den contenido a los principios de partenariado y de corresponsabilidad y a la realidad de la existencia de intereses comunes, y establezcan un marco de acción común acompañado por buenos sistemas de indicadores y seguimiento (para lo que requiere un mejor conocimiento de las realidades sociales).
- Diseño y aplicación de un modelo de movilidad compatible con la creación de un espacio económico común y con la intensificación de las relaciones sociales, culturales y humanas y la cooperación entre el norte y del sur del Mediterráneo, lo que implica definir una política racional de visados y desarrollar una política compartida de gestión de los flujos migratorios.
- Mecanismos de compensación que contribuyan a amortiguar los efectos sociales negativos de la liberalización y la globalización, y específicamente los de las zonas euromediterráneas de libre comercio.

En el ámbito de los conocimientos, frente a la concentración de la asistencia técnica de los países desarrollados y los organismos internacionales, la formación y la investigación sobre las políticas macroeconómicas, comerciales, fiscales, monetarias o financieras, existe una convergencia de intereses entre los responsables políticos y los investigadores (y los propios jóvenes y mujeres de estos países, tal como se desprende de las encuestas de opinión) para concentrar más recursos en los siguientes ámbitos:

- Análisis del marco institucional de las políticas sociales, su formulación y su articulación y coherencia (o no) con las políticas macroeconómicas y con otras políticas sociales.
- Análisis del impacto de la economía informal (auténtico *agujero negro* del conocimiento que tenemos de estas sociedades) en las dinámicas del sistema educativo, el empleo y la integración de jóvenes y mujeres, el desarrollo del sector privado y la inversión extranjera.
- Análisis, diseño y evaluación de las reformas educativas, especialmente en relación con la mejora de la calidad de la educación y la formación y los incentivos de los docentes, incluida la formación profesional.
- Análisis, diseño y evaluación de las políticas activas de empleo y los factores que determinan su efectividad.
- Análisis, diseño y evaluación de los sistemas de crédito (crédito-formación, crédito-vivienda, microcrédito, crédito a PYME...).